

¿Ha visto usted alguna vez a una enfermera poniendo una sonda a un paciente con un vestido ajustado y un escote imposible, a una policía regulando el tráfico con un falda a la altura del muslo o a una bom-

bera apagando un fuego con medias de rejilla y tacones? Hace apenas unos días, el sindicato de enfermería Satse volvía a llamar la atención sobre la estética sexista de disfraces puestos a la venta este Car-

naval que "atentan contra la dignidad" de las profesionales sanitarias. Colectivos feministas y psicólogos advierten, además, de que estos atuendos contribuyen a "perpetuar la idea de cosificación de la mujer".

MARÍA DE LA HUERTA

El principal sindicato de enfermería, Satse, volvía a denunciar, hace un par de semanas, la estética sexista de algunos disfraces de enfermera puestos a la venta para este Carnaval, un tipo de atuendos que no solo contribuyen a promover la desigualdad, perpetuando falsos estereotipos de género, sino que además, aseguran, "atentan contra la dignidad de las profesionales sanitarias".

Basta con darse una vuelta por cualquier centro de salud para atestiguar que, durante el ejercicio de su profesión, las enfermeras no visten trajes ajustados, escotes imposibles o faldas a la altura de los muslos. Igual que tampoco lo hacen las policías o las bomberas. Sin embargo, critican desde el principal sindicato de enfermería, "se sigue perpetuando desde hace años esta imagen sexista" de las profesionales.

Satse citaba, en concreto, el caso de un hipermercado que para este Carnaval puso a la venta un disfraz de "enfermera sangrienta", consistente en un vestido ajustado y corto, un gorro y un parche, todos ellos blancos y salpicados con manchas rojas para simular la sangre. No es, ni mucho menos, la única superficie comercial que ofrece este tipo de disfraces en sus estanterías. "Vas a cualquier tienda y ves cómo se sexualiza a la profesión. No queremos ser la Santa Inquisición, pero estamos hartos de que este tipo de visión se centralice en la parte femenina de nuestra profesión. El disfraz de un médico, por ejemplo, no es así", lamenta Raúl Ceresuela, delegado de Satse.

La indignación de los profesionales de la enfermería ha llegado hasta el punto de que el propio sindicato Satse ha propuesto a la ministra de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, Dolors Montserrat, la creación de un Observatorio de la Mujer en el ámbito sanitario que trabaje para acabar con la utilización de estereotipos sexistas y denigrantes.

Los disfraces hipersexualizados son, en su mayoría, para el sexo femenino. De hecho, en los packs de disfraces para pareja que incluyen un traje para hombre y otro para mujer, puede verse hasta qué punto son diferentes las indumentarias para ambos sexos. "Lo que tradicionalmente se ha trasladado a la mujer es que, para agradar, necesitamos resaltar nuestros atributos físicos", señalaba ayer al suplemento Verne de El País la presidenta de la Federación de Mujeres Progresistas (FMP), Yolanda Besteiro. "Esto hace

El Carnaval 'desenmascara' el sexismo

Colectivos feministas y psicólogos se unen a las quejas del sindicato de Enfermería y denuncian que la "hipersexualización" de algunos disfraces "promueve la desigualdad" y "perpetúa estereotipos de género"



Disfraces para niñas de "bombero" y "enfermera sexy" denunciados por la asociación Facua. // Facua

que algunas mujeres comprenden estos disfraces que, precisamente, perpetúan esa idea de cosificación a la mujer", añadía Besteiro.

En los últimos años, los disfraces "sexys" se han convertido en un debate que resurge cada vez que se acercan festividades como Halloween o Carnaval. "El sexismo está tan enraizado en nuestra sociedad que se proyecta en todo lo que hacemos", advierte la coordinadora de la Comisión Intersectorial de Xénero del Colexio Oficial de Psicología de Galicia, Concepción Rodríguez Pérez, quien aunque reconoce que "muy poco a poco" va calando la sensibilidad por estos temas, insiste en que "todavía hay mucho por hacer". "Vivimos en un mundo capitalista, en el que a las empresas y a los fabricantes solo les mueve el afán de obtener ganancias económicas. Este tipo de disfraces se siguen comercializando por el simple hecho de que venden", lamenta Rodríguez Pérez.

Versiónes infantiles

Los disfraces hipersexualizados, sostiene la coordinadora de la Comisión Intersectorial de Xénero del Colexio Oficial de Psicología de Galicia, "no solo perpetúan los roles de género, sino que relegan a la mujer a un mero objeto sexual". La problemática crece cuando estos trajes acaban en versiones infantiles, como el polémico disfraz de "enfermera sexy", dirigido a niñas peque-



LAS FRASES

RAÚL CERESUELA
SINDICATO SATSE

"No queremos ser la Santa Inquisición, pero estamos hartos. El disfraz de un médico, por ejemplo, no es así"

CONCEPCIÓN RODRÍGUEZ
COLEXIO PSICOLOGÍA DE GALICIA

"El sexismo está tan enraizado en nuestra sociedad que se proyecta en todo lo que hacemos"

ñas -de 4 a 6 años- y anunciado con la fotografía de una menor, que provocó que el año pasado las redes sociales se llenaran de protestas. La asociación Facua-Consumidores en Acción lo denunció ante la Fiscalía de Menores de Madrid porque esa publicidad "sexista sugiere" de las menores atenta contra la legislación española, y en concreto, contra la Ley General de Pu-

blicidad, la Ley de Protección del Menor y la ley de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, que exponen como "ilícita" la utilización de la imagen de la mujer de forma "vejatoria o discriminatoria". No obstante, desde la propia Facua reconocieron ya entonces que la retirada de este tipo de prendas era complicada, y que "depende únicamente de la voluntad de las empresas".

Concepción Rodríguez lamenta que el sexismo "está tan enraizado en nuestra sociedad que se proyecta en todo lo que hacemos". "Ni siquiera creo que haya por parte de las empresas y los fabricantes un interés por promover la desigualdad", señala.

El pasado 2017 fue el año en que se puso de manifiesto, con mayor intensidad, la problemática del acoso y las agresiones sexuales a la mujer, y precisamente la imagen sexualizada y cosificada que transmiten este tipo de disfraces contribuye, según los expertos, a perpetuar el problema. Y es que los disfraces hipersexualizados, sostiene Rodríguez Pérez, "no solo perpetúan los roles de género, sino que relegan a la mujer a un mero objeto sexual". De ahí que la coordinadora de la Comisión Intersectorial de Xénero del Colexio Oficial de Psicología de Galicia, recomiende elegir de forma responsable la vestimenta que se vaya a lucir en Carnaval para evitar estereotipos de género, so-

bre todo si los destinatarios son menores.

Sin demonizar

"No se trata, ni mucho menos, de demonizar el Carnaval ni de aleccionar a nadie sobre cómo se tiene que vestir, al contrario. Cada uno es libre de disfrazarse de lo que le dé la gana. Aquí el problema es que, en muchos casos, la oferta se limita a este tipo de disfraces", lamenta Rodríguez Pérez, quien critica que a la mujer se

le presente, en demasiadas ocasiones, como "un objeto sexual con ropas provocativas" y que se abuse de los roles de género en muchos oficios, especialmente en los disfraces destinados a niños y niñas. "Ellos pueden disfrazarse de soldado, aviador, astronauta, piloto o boxeador, y en cambio para ellas solo están disponibles, en muchos casos, disfraces de enfermera, animadora o azafata", critica. "Cómo no va a querer una niña disfrazarse de animadora o de princesa, si es lo que se le está vendiendo?", cuestiona, y reitera: "Los más pequeños aprenden los roles fijados para hombres y mujeres muchas veces a través de la publicidad o de ciertas diferenciaciones que se hacen en algunos productos, en este caso, los disfraces. La publicidad que crea discriminación y desigualdad es la base, el primer escalón de la violencia de género".

Rodríguez Pérez insiste en que perpetuar estos estereotipos "hace crecer la discriminación y la desigualdad", e insta a los ciudadanos, y sobre todo a los padres, a reflexionar y hacer una compra en conciencia, también, a la hora de adquirir los disfraces de Carnaval. "La sociedad debe autoeducarse. Hay que denunciar los sexismos e intentar no adquirir aquellos productos que sabemos que perpetúan roles de género", concluye.

El Entroido es una de las tradiciones más arraigadas de la provincia de Ourense y suele definirse como una fiesta rachada en la que reina la diversión y todo está permitido. Hasta cierto punto. Tres empresas locales de los sectores de la consultoría y el diseño gráfico lanzaron el jueves en redes sociales una campaña de "prevención y sensibilización de agresiones sexistas y acoso a las mujeres en el Entroido", una fiesta que atrae a miles de personas y que genera importantes aglomeraciones de personas, sobre todo en puntos como Xinzo, Verín, Laza y Ourense. La iniciativa, financiada por las empresas Red Talento, Vai Vai Mr Can y RedCO3 y con el lema *O meu non é o teu non. Entroido ou Besta?*, pretende, precisamente, denunciar la existencia de estas agresiones sexistas y "desnormalizarlas apoyando su identificación, visibilización y, por supuesto, su combate".